

GASTÓN YÁVAR: OPERADOR DE GRÚAS

Tiene 43 años y 17 de experiencia en el rubro. Participó en las obras del edificio de La Industria y el Hotel Marriot, ambas construcciones emblemáticas para la ciudad. Hoy es una de las personas que está a cargo de la instalación, mantención y manejo de las grúas de las obras de la Torre Titanium La Portada, un edificio que con sus 52 pisos, el equivalente a 190 metros de altura, se perfila como uno de los más altos de la región. Todo un hito urbano.

Por Cristóbal Dumay • Fotos Vivi Peláez



“**M**e especialicé en grúas cuando trabajaba en el edificio de La Industria, pero las tradicionales.

En cambio las que tenemos acá en la obra de la Torre Titanium son grúas basculares. Éstas, en vez de tener un sistema de carro de traslación que recorre el brazo horizontal, funcionan con un sistema muy parecido al de las grúas de puerto. La operación es un poco más lenta, pero a la vez, mucho más segura. Tiene mayor capacidad de carga y de montaje y el tramo que abarcan es mucho más grande. Son mejores.

“La capacitación para aprender a manejarlas me la hizo un grupo de técnicos chinos que vino a Chile para montar la primera grúa. Tuvimos que conversar con una traductora. Fue muy buena y necesaria, porque la dieron los propios fabricantes. Con eso me quedó clara la operación y los detalles de mantenimiento de estas máquinas.

“Mi día empieza poco antes de las ocho de la mañana. Lo primero que hago es un check list, o sea, pruebo que todas las funciones estén perfectas. Lo más importante del chequeo es tener la certeza de que los frenos trabajen en un cien por ciento, de lo contrario, se puede lamentar algún tipo de accidente.

“Nadie se imagina, pero una grúa se maneja entre dos personas: el operador, el que está en los controles de manejo; y el señalero, el tipo que desde el terreno manda la información y las coordenadas necesarias para moverse a través de un walkie-talkie. Un equipo. Antes de ejecutar cualquier tipo de movimiento hay diálogo. Por ejemplo, yo le digo desde arriba: ‘necesitamos mover una carga desde el sector norte al sur’. En ese momento el señalero se preocupa de que las otras grúas no estén presentes en nuestra área de acción para que podamos levantar y descender la carga con seguridad.

“No puede subir cualquier persona a conducir una grúa. Si un operador anda desconcentrado por problemas de la casa, mejor que no trabaje. Así lo entendemos aquí. Por eso somos once los que estamos capacitados para hacer este trabajo. La idea es ir rotando los turnos. Ésta es una pega que requiere mucha concentración y una mente descansada.

“Esto es una pega de joystic, es como manejar un gran Nintendo. Podemos estar todo el día arriba y no nos aburrimos. De hecho, en

la cabina hay aire acondicionado y mucho silencio. Para mí es el lugar más agradable de la obra. Cuando tenemos sed y no podemos bajar, nuestro compañero de la grúa vecina con su gancho nos manda una botella con agua y la deja en la parte de atrás, en la contra pluma. Ésa es una de las trampas que hacemos.

“Nosotros tenemos que cargar concreto, fierros, moldajes, maderas, muchas cosas. Todas las cargas son igual de complejas de ejecutar. La maniobra más difícil es la que está en un punto ciego. En ese caso sólo tenemos como guía las coordenadas que nos da el señalero, que en ese caso vendrían siendo como el bastón para una persona no vidente. Esos movimientos los hacemos en la velocidad más lenta y con mucho cuidado.

“Para una persona que no está acostum-

brada, subir a la grúa es agotador. Hay que hacerlo por una escalera muy larga. La altura provoca nervios y el vértigo tensa los músculos, se agarrotan, pero estoy acostumbrado. Llevo tiempo en esto.

“Cuando me dijeron que íbamos a construir la Torre Titanium y que era de cincuenta y dos pisos, lo asumí como todo un desafío. La obra más grande en la que estuve antes fue la del Hotel Marriot: cuarenta pisos. Doce menos que ésta, pero de las más grandes en su momento.

“En las tardes, cuando termina la jornada, antes de irnos para la casa, recogemos el gancho a su altura mínima, y dejamos la grúa en un ángulo especificado por el fabricante y que, obviamente, no moleste a las grúas que siguen trabajando”. **EC**



“No puede subir cualquier persona a conducir una grúa. Si un operador anda desconcentrado por problemas de la casa, mejor que no trabaje. Así lo entendemos aquí. Por eso somos once los que estamos capacitados para hacer este trabajo. La idea es ir rotando los turnos. Ésta es una pega que requiere mucha concentración y una mente descansada”, explica Gastón Yávar.